



PENSAMIENTO XXXVIII.



AYUNTAMIENTO DE MADRID

A



Muchos hombres he oído hablar de Comercio con tan poco acierto, que no he podido resistir à la tentacion de poner en forma de Pensamientos algunos de sus principios, à lo menos los mas generales. El asunto es muy vasto, y tal la naturaleza de mi Obra, que solo me permite tocarlo de passo, ò poner muchas especies en pocas palabras. Así no hay que esperar sino lo mas esencial: lo que baste para que los hombres capaces de meditar puedan sacar las consecuencias, y aplicarlas à los varios ramos, que son propios de la materia; y para que aquellos, que de to-

X 2

do

do quieren juzgar , à pesar de sus cortos alcances , sepan , que hay algunos puntos de tanta importancia , que para su discusion no bastan la lengua , y el atrevimiento.

La voz *Comercio* , que , tomada en su sentido general , significa una comunicacion recíproca , se aplica particularmente à la circulacion , con que los hombres se comunican unos à otros los frutos de sus tierras , y las obras de su industria.

Quando la Divina Providencia diò el sér à todas las cosas , puso entre ellas una variedad , que constituyessè à los hombres en una mutua dependencia , con tal sujecion , que precisassè à las Naciones à vivir en paz , à amarse , y à unir sus alabanzas , manifestandole su amor , y publicando su

su grandeza , despues de haver logrado el conocimiento de sus maravillas en el mundo. Así los fines , y afectos de los hombres buelven al orden inmutable de los decretos eternos.

Esta dependencia recíproca de los hombres , que dimana de la variedad de frutos , de que pueden los unos proveer à los otros , comprehende dos especies de necesidades , las de urgencia , y las de capricho , que tambien llaman de opinion , ò supererogacion.

Reputanse por frutos de un País en general los que nacen en sus tierras , rios , y mares , y las obras de la industria de sus moradores. Los frutos de la tierra , considerando los como salen de manos de la naturaleza , pertenecen à la *Agricultura* ; pero las obras de

la industria son de varias especies, enteramente distintas entre sí; bien que pueden reducirse à dos classes.

Quando la industria se ocupa en perfeccionar los frutos de la tierra, ò en alterar su forma, damos à esta ocupacion el nombre de *Fabricas*; como el de *materias primeras* à las cosas, que las mismas Fabricas emprenden transformar, ò perfeccionar.

Todo lo que la industria produce de su proprio caudal, sin mas materiales, que el estudio de la naturaleza, pertenece à las *Artes Liberales*.

Lo que producen los rios, ò los mares, pertenece à la *Pesca*.

El comer, y vestir son nuestras unicas necesidades de urgencia. De la precision de acudir à una, y à otra, dimana el deseo de las

las conveniencias , que degeneran en *luxo* , quando llegan à ser *superfluas*.

El haverse sujetado los hombres à estas tres especies de necesidades ; esto es , de *urgencia* , de *conveniencia* , y de *luxo* , dió principio al Comercio , y estímulo à la industria , que es el efecto , y juntamente el apoyo de estas tres necesidades. Qualquiera cosa , que un hombre puede comunicar à otro para su utilidad , ò su deleyte , puede ser materia de Comercio ; y como es justo dàr un equivalente de lo que se recibe , es evidente , que la esencia del Comercio consiste en un trueque. Su objeto general es procurar la abundancia de las cosas necesarias , ò cómodas ; y su efecto se reduce à dàr à los que lo exercen los medios de reme-

diar sus necesidades.

- La comunicacion general entre los hombres esparcidos sobre la haz de la tierra, supone el arte de passar los mares, que los separan; esto es, el de la *Navegacion*, que forma un nuevo ramo de industria, y de ocupacion entre los hombres.

Toda Navegacion lleva consigo varios riesgos. Los particulares han discurrido el modo de apreciarlos, y de tomarlos à su cargo, mediante cierta cantidad de dinero. Esto dà lugar à otro ramo de Comercio, que llaman *Seguros*.

Haviendo convenido los hombres, en que el oro, y la plata fuesen signos de las mercancías, è inventado despues el modo de representar los mismos metales, llegaron estos à ser considerados

co-

como mercancía. El Comercio, à que ha dado origen esta invencion, se llama *Comercio de dinero, de cambio.*

Los Pueblos inteligentes, que no hallaron en sus tierras con que remediar las tres necesidades referidas, adquirieron posesiones en los Climas à proposito para los frutos de que carecian, y embiaron para su cultivo una porcion de sus Nacionales, con la obligacion de gastar los frutos de su País. Estos establecimientos se llaman *Colonias.*

Afsi, la Agricultura, las Fabricas, las Artes Liberales, la Pesca, la Navegacion, los Seguros, las Colonias, y el Cambio, forman ocho ramos de Comercio, entre cuyos productos respectivos hay alguna desigualdad; pero que todos producen utilidades muy
apre-

apreciables.

Si consideramos el Comercio con relacion à un Cuerpo Politico , sus operaciones consisten en la circulacion interior de los frutos del País , ò de las Colonias: en la extraccion de lo superfluo; y en la introduccion de los frutos estrangeros , sea para gastarlos , sea para volverlos à extraher.

La operacion del Comercio, considerado como ocupacion de un Ciudadano en un Cuerpo Politico , se reduce à la compra , à la venta , ò al trueque de los generos , de que necesitan otros hombres , con el fin de lograr alguna ganancia.

En estos dos puntos estrivan todas las especulaciones sobre el Comercio , en las quales no me puedo empeñar : y solo me contentarè con hablar de ellas por ma-

mayor, despues de haver referido las varias epocas, que ha tenido, cuyo conocimiento abre un campo muy dilatado, y dà lugar à reflexiones de la mayor utilidad.

De lo que he dicho sobre la naturaleza del Comercio, resulta, que es tan antiguo como el Mundo, y que le hubo luego que los hombres convinieron en dedicarse à varias Profesiones.

Cain cultivaba la tierra: Abèl guardaba ganado: Tubal-Cain diò despues varias formas al hierro, y al cobre; y bien se echa de ver, que estas varias Artes suponen trueques.

En los tiempos primitivos estos trueques, ò cambios se hacian con los frutos mismos; quic-
ro decir, que cierta cantidad de
unos equivalia à cierta cantidad
de

de otros. Todos los hombres eran iguales, y cada uno procuraba ganar con su trabajo el equivalente de los socorros, que necesitaba de otro; pero en aquellos años de inocencia, y de paz se pensaba menos en evaluar la materia de los trueques, que en destinarla à los cambios recíprocos.

Antes, y después del Diluvio los trueques debieron multiplicarse con la población: entonces la abundancia, ò la escasez de ciertos frutos del arte, ò de la naturaleza, aumentò, ò disminuyò su equivalente, y fuè difícil trocar las cosas en su sér.

Este inconveniente creció todavía mas con el Comercio, porque, formadas las sociedades, se distinguieron las posesiones, y se alterò la igualdad, que reynaba entre los hombres. La sub-

di-

división desigual de las posesiones, por el repartimiento hecho entre los hijos, la diferencia del terreno, de los esfuerzos, y de la industria, aumentaron mas las necesidades en unos, que en otros; y fuè preciso acudir à este mayor aumento con el trabajo de los que lo necesitaban, ò con nuevas conveniencias, que el arte inventò. No obstante, su uso fuè limitado, mientras los hombres se contentaron con las cosas, que no necesitaban de mucho arte.

Expuestos à la injusticia, les fuè preciso tener Legisladores: la confianza estableciò Jueces, el respeto los distinguiò, y en breve el temor los separò de sus semejantes. El aparato, y la pompa fueron compañeras inseparables de los hombres poderosos: las cosas extraordinarias fueron destinadas

das para su uso , y el luxo fuè conocido. Este fuè el objeto de la ambicion de los inferiores , porque todo hombre anhela distinguirse : la codicia avivò la industria. Para lograr algunas superfluidades , se inventaron otras , cuyo descubrimiento precisó à los hombres à andar toda la tierra. La suma desigualdad , que havia entre ellos , se introduxo tambien en sus necesidades.

Los trueques de las cosas en su sér fueron realmente imposibles : se convino en establecer un signo comun à todas las mercancías ; y para representarlas , fueron escogidos el oro , la plata , y el cobre. Huvo desde entonces tres especies de riquezas : las naturales , y artificiales ; esto es , los frutos de la Agricultura , y las obras de la industria ; y las riquezas de
con-

convencion , ò los metales. Esta mudanza en nada alterò la esencia del Comercio , que siempre consiste en el trueque de unos frutos por otros , ò por metales ; y estos no tienen valor representativo , sino porque se toman en trueque de los frutos. Esta segunda mudanza se puede considerar como una segunda época del Comercio.

Asia , que havia sido la cuna del Genero Humano , se poblò mucho antes que fuesen conocidas las demás Regiones , y fuè tambien el primer Theatro del Comercio , de los grandes Imperios , y de un luxo , que assombra al nuestro.

Las vastas Conquistas de los Asyrios en aquellas ricas Regiones , el luxo de sus Reyes , y las maravillas de Babylonia , son pruebas
ba

ba de una suma perfeccion en las Artes , y por consiguiente de un Comercio considerable ; pero segun parece , se reducía solo à lo interior de aquellos Estados , y à sus frutos.

Los Fenicios , que habitaban un pequeño País de la Syria , osaron romper los primeros la barrera , que el mar oponia à su codicia , y apropiarse los frutos de todos los Pueblos , à fin de adquirir los metales , por los quales se trocaban.

Las riquezas de Oriente , de Asia , y de Europa se reunieron en Tyro , y Sydon , cuyos Navios derramaban por los varios Países del Mundo lo superfluo de los demás. Este Comercio , del que los Fenicios eran solo en algun modo meros Comisionarios , pues llevaban muy pocos frutos de sus
País,

País, debe distinguirse del que hacen las Naciones, que comercian en generos de su tierra; así lo han llamado *Comercio de Economía*, y es el unico que hicieron los primeros Navegantes.

Los Fenicios adquirieron, mediante los Puertos de Elath, y Esiongaber en el Mar Rojo, el comercio de las Costas Orientales de Africa, abundantes de Oro, y el de Arabia, tan celebrada por sus aromas. Su Colonia de Tyle en una Isla del Seno Persico, nos manifiesta que havian estendido su comercio hasta aquellas Costas.

Con la navegacion en el Mediterraneo, fundaron Colonias en todas sus Islas, en Grecia, en las Costas de Africa, y en España.

El descubrimiento de este ultimo País fuè el principal origen de sus riquezas; porque además

Y

del

del algodón , lanas , frutas , hierro , y plomo , que sacaban de él , lograron con las Minas de Oro , y Plata de la Andalucía ser arbitros del precio de los frutos de todos los Países , y la preferencia en su compra. Penetraron en el Oceano , siguiendo las Costas : fueron à buscar el Estiàno à las Islas *Cassiterides* , llamadas hoy la *Gran Bretaña* , y subieron aun hasta *Thule* , que se discurre ser la *Islanda*.

Tyro logró con su comercio un esplendor superior al de todas las Ciudades de los Fenicios , y ensoberbecida con su larga prosperidad , osó hacer liga contra sus antiguos amos. Apenas todos los esfuerzos de Nabucodonosor, Rey de Babilonia , bastaron para sujetarla despues de un sitio de trece años. El vencedor no pudo destruir.

truir, fino sus muros, y sus Edificios, porque los vecinos se havian retirado con sus efectos à una Isla, que estaba à media legua de la costa. Allí fundaron los Tyrios una nueva Ciudad, que con la actividad del comercio logró en breve mayor celebridad, que la antigua.

Carthago, Colonia de los Tyrios, se arregló al mismo plan, se estendió sobre las costas Occidentales de Africa, y quiso ser conquistadora, à fin de aumentar su comercio general, y de no partirlo, sino con su Metropoli.

Esta materia será poco grata para un grande numero de personas, y es preciso contentar à todos. Así quedará para continuarse en otro Discurso; y ahora, para variar, vaya la Carta siguiente.

re , que no podrà defagradar à las Damas , y aun à muchos hombres.

SEÑOR PENSADOR.

» **D** Esde que Vm. dà un Pen-
 » samiento al Público todos
 » los Lunes , una Tertulia de Se-
 » ñoras me ha honrado con el
 » empléo de su lector ; y he sido
 » testigo varias veces de que algu-
 » nas echan menos el que hasta
 » ahora Vm. no haya hablado de
 » los zelos , que son una enferme-
 » dad , de que , aunque no co-
 » munmente , suelen adolecer al-
 » gunos maridos. Por decirle à
 » Vm. la verdad , hallo que tienen
 » razon ; y pues Vm. no las dà
 » gusto , yo he tomado por mi
 » cuenta el hablar de lo que de-
 » sean , confiado de que Vm. pu-
 » bli-

„blicará mi Carta , yà por no ser
 „indiferente el asunto , yà por-
 „que tanto importa à Vm. como
 „à mi el complacer à estas Da-
 „mas.

„Los zelos son aquel dolor,
 „que experimentamos quando te-
 „memos el no ser tan queridos
 „de la persona , que es el objeto
 „de nuestros deseos , como la
 „queremos. Es muy dificil , que el
 „zeloso logre libertarse de sus sos-
 „pechas ; porque vive continua-
 „mente en la duda , è incertidum-
 „bre de que no puede salir de un
 „modo, que le tenga cuenta; quie-
 „ro decir , que solo es feliz en
 „sus pesquisas, quando no descu-
 „bre nada. Su gusto consiste en
 „atormentarse en vano , y passà
 „su vida en busca de un secreto,
 „que , si le descubre , le priva del
 „sosiego.

Y 3

„Un

„Un amor ardiente es siem-
 „pre uno de los mayores fomen-
 „tos de esta pasión; porque lo
 „que alimenta los deseos del ze-
 „loso, y lo que le pinta à la ima-
 „ginacion su querida tan hermo-
 „sa, le hace cabalmente discurrir,
 „que enciende igual llama en los
 „demàs, y que no es menos her-
 „mosa à los ojos de quantos la
 „ven, que à los suyos. A mas
 „de esto, es tan delicado el tem-
 „ple del zeloso, que nada puede
 „contentarlo, sino es un amor
 „tan impetuoso como el suyo.
 „Ni las promessas mas solemnes,
 „ni las expresiones mas cariño-
 „sas pueden sossegar su alma, si
 „no està persuadido à que son sin-
 „ceras, y que la satisfaccion es
 „recíproca. Quisiera que la mu-
 „ger, que ama, le mirára como
 „una Deidad, ser el unico obje-
 „to

„to de sus sentidos , y pensa-
 „mientos , y està pronto à eno-
 „jarse siempre que ella admira al-
 „guna cosa , que no es èl.

„En una Comedia de cierto
 „Autor Latino hay una súplica de
 „un amante à su querida , al au-
 „sentarse de ella por tres dias , que
 „siempre me ha parecido digna
 „de admirar. *Yo quisiera , la dice,*
que durante el tiempo que estuvie-
res al lado del Capitan , estès siem-
pre lejos de èl : que pienses en mi
dia , y noche : que me ames : que
me desees : que me esperes con an-
sia : que no tengas otro gusto , sino
en pensar en el que tendràs à mi
buelta : que estès toda conmigo : fi-
nalmente , que tu corazon sea to-
do mio , pues el mio es todo tuyo.

„Los zelosos tienen tan ma-
 „lignos influxos , que inficionan
 „quanto vèn, y oyen, y se alimen-

„tan con su proprio veneno. Un
 „acogimiento frio les dà tormen-
 „to , y lo atribuyen à odio , ò
 „indiferencia. Hasta las mismas
 „caricias les son sospechosas , y
 „las hallan demasiado parecidas à
 „la dissimulacion , y al artificio.
 „Si la muger , que quieren , es de
 „genio alegre , infieren que pien-
 „sa en otro ; y si està triste , dis-
 „curren , que solo es por ellos.
 „En suma , la expresion mas ino-
 „cente , el movimiento menos re-
 „prehensible , les inspiran nuevas
 „idéas , aumentan sus sospechas ,
 „y sirven para empeñarlos en mas
 „dañosas pesquisas ; de modo , que
 „quien consideráre los efectos de
 „esta manía , discurrirá , que mas
 „bien nace de un odio invetera-
 „do , que de un amor extremo ;
 „pues no hay turbacion igual à
 „la de una muger injustamente
 „acu-

„acusada de infiel , fino es el tor-
 „mento de un marido zeloso.

„Pero la mayor desgracia con-
 „siste , en que el zeloso se enca-
 „mina , por una consecuencia na-
 „tural , à perder el mismo afec-
 „to , que quisiera solo para sís
 „porque por una parte violenta
 „demasiado las palabras , y mo-
 „vimientos de la muger , de quien
 „desconfia , y por la otra la ma-
 „nifiesta su desconfianza : dos co-
 „sas , que , por precision , deben
 „hacerlo aborrecer.

„No es este el unico efecto
 „de los zelos , pues tienen conse-
 „quencias mucho mas terribles,
 „y precipitan à la muger sospe-
 „chada en los mismos delitos , cu-
 „ya sombra horroriza al zeloso.
 „Es muy natural , que aquellos,
 „que padecen , y se hallan acusa-
 „dos sin motivo , busquen un
 „ami-

„amigo , que oyga sus quejas , se
 „compadezca de sus males, y pro-
 „cure aliviar , ò calmar el dolor,
 „que les persegue. Por otra parte
 „los zelos suelen inspirar à una
 „muger intentos de mala calidad,
 „que quizà no le huvieran ocur-
 „rido jamàs; y piensa en ellos con
 „tal viveza , que con el tiempo
 „les pierde el miedo , y el hor-
 „ror , con que los miraba al prin-
 „cipio. No hay que estrañar el
 „que una muger , à la qual un
 „marido està continuamente ma-
 „nifestando sospechas injustas , y
 „que yà no tiene que perder en
 „su concepto , se determine à
 „darle verdaderos motivos , y à
 „entregarse à un deleyte crimi-
 „nal , pues padece toda su infa-
 „mia. Parece que tenia presente
 „todo esto aquel Anciano , que
 „en la Escritura dà este consejo
 „à

„à los maridos : *No seais zelosos de vuestras mugeres , y no las deis ningun documento , que buelva en perjuicio vuestro.*

„Se suele reparar tambien,
 „que ningunos maridos sienten
 „tanto la muerte de sus mugeres,
 „como los zelosos. Entonces se
 „manifiesta toda la vehemencia
 „de su amor , y se desvanecen
 „todas las sospechas , que pudie-
 „ron enfriarlo , ò extinguirlo. So-
 „lo piensan en las buenas pren-
 „das del objeto , que acaban de
 „perder , sienten el haver proce-
 „dido mal con èl , y pierden la
 „memoria de todos aquellos de-
 „fectos , que les dieron tanto cui-
 „dado.

„De lo dicho se puede infe-
 „rir , que esta passion echa más
 „altas raíces en los hombres de
 „temperamento amoroso , los que
 „se

„ se pueden distinguir en tres clas-
 „ fes.

„ Los de la primera , son aque-
 „ llos , que conocen en su perso-
 „ na algun defecto , que provie-
 „ ne de una edad crecida , de al-
 „ gun achaque , de fealdad , ò de
 „ otro principio. Lo sienten tan-
 „ to , que no se atreven à lison-
 „ jearse de ser verdaderamente
 „ queridos ; y desconfian de su me-
 „ rito en tales terminos , que se
 „ averguenzan de las caricias , que
 „ les hacen , y las miran como un
 „ medio de hacerlos ridiculos. To-
 „ do los espanta luego que se mi-
 „ ran en un espejo ; y son capa-
 „ ces de arder de zelos al verse
 „ una sola arruga en la cara. Se
 „ affiustan al ver un bello mozo ,
 „ y todas aquellas cosas , que son
 „ efectos de la juventud , ò de la
 „ alegria , son en su concepto otras
 „ tan-

„tantas baterías contra la honra-
 „dèz de sus mugeres.

„Los hombres desconfiados,
 „llenos de precauciones, y astu-
 „tos, forman la segunda clãse
 „de zelosos. Se acumula à los
 „Historiadores, grandes Politicos,
 „el que nada atribuyen al capri-
 „cho, y quieren hacer depender
 „el suceso mas indiferente de
 „providencias muy bien tomadas
 „de antemano; el que nada re-
 „fieren, que no sea efecto de cau-
 „sa determinada, y establecen una
 „correspondencia muy exacta en-
 „tre los progresos de un Exerci-
 „to, y las disposiciones de la Cor-
 „te. Los hombres de un entendi-
 „miento demasiado sutil, y que
 „cabilan sobre todo, hacen lo
 „mismo en los asuntos de amor.
 „Interpretan una ojeada, hallan
 „intento en un gesto risueño, dàn
 „un

„un nuevo sentido à las palabras,
 „y acciones ; y habiles en ator-
 „mentarse, se espantan de su pro-
 „pria sombra. Siempre disfraza-
 „dos, miran como hypocresia en
 „los demàs, aquello, que nunca
 „lo fuè. En dos palabras, dudo
 „que haya en el mundo quien
 „descubra menos la verdad de las
 „cosas, que estos grandes espe-
 „culativos, que alaban su pene-
 „tracion, y se contemplan como
 „modèlos de prudencia.

„Finalmente, si estos cabilo-
 „sos se imaginan conocer à las
 „mugeres por reflexion, los vi-
 „ciosos, y dissolutos creen saber
 „lo que son por experiencia ; y
 „estos componen la tercera classe
 „de los zelosos. Han conocido
 „tantos pobres maridos, à quie-
 „nes sus mugeres hacian trampas,
 „y tan poco prácticos en los en-

„re-

„redos de amor , que dãn una
 „interpretacion maligna à qual-
 „quiera passo , que vèn dãn à una
 „muger. Si un dissoluto halla , fo-
 „bre todo en la conducta de su
 „muger , algo que se parezca à
 „la de una muger , que vale poco,
 „siempre la atribuye los mismos
 „principios , y los mismos fines.
 „Por esto la observa con cuida-
 „do , la sigue todos sus passos , y
 „es demasiado buen cazador pa-
 „ra que la caza se le escape , si se
 „empeña en esperarla. Acostum-
 „brado por otra parte à tratar
 „solo con mozas de fortuna , no
 „es de admirar , que mire à todo
 „el sexo con los mismos ojos , y
 „lo tenga por impostor. Pero si
 „à pesar de su experiencia puede
 „vencer sus preocupaciones , y
 „formar buen concepto de algu-
 „nas mugeres , sus deseos crimi-
 „na-

„nales lo llenan de nuevás sospe-
 „chas , y se persuade à que los
 „demàs hombres estàn sujetos à
 „la misma flaqueza , que le do-
 „mina.,,

„Quedo , &c.

